

Nicaragua

El crecimiento de la economía nicaragüense se desaceleró levemente, pasando del 4,0% en 2005 al 3,7% en 2006, debido a la pérdida de dinamismo de la demanda interna, la que fue compensada parcialmente por el fuerte incremento de las exportaciones. El clima de incertidumbre provocado por las crecientes tensiones políticas en una coyuntura dominada por las elecciones presidenciales de noviembre no propició la inversión ni el consumo del sector privado. El desempeño económico del país se vio afectado además por las alzas de los precios internacionales del petróleo y de algunos bienes básicos industriales. Ello se tradujo en un deterioro de los términos del intercambio (1,9%), una crisis energética y una inflación del 9,1% en 2006.

El diseño de la política económica estuvo enmarcado en el programa de apoyo financiero suscrito con el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 2002. El déficit fiscal del sector público no financiero (SPNF) después de donaciones (1,1% del PIB) se mantuvo prácticamente constante, lo que facilitó el cumplimiento de los objetivos de la política monetaria. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (14,2% del PIB) mostró una disminución de casi dos puntos porcentuales. Así, los mayores ingresos netos de capitales fueron suficientes para financiar el desequilibrio externo y aumentar las reservas internacionales netas. Además, en 2006, gracias a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM), se redujo la deuda pública externa en términos del PIB del 109% al 86%, mientras que el servicio de la deuda descendió a solo el 5% del valor de las exportaciones.

El ex presidente Daniel Ortega, quien ganó las elecciones presidenciales, dio señales de continuar la política económica que se ha venido aplicando en los últimos años en el país, de manera de consolidar los logros en materia de estabilidad. Asimismo, anunció que se había contactado con el Fondo Monetario a fin de presentar el programa económico del gobierno e iniciar las negociaciones para suscribir un nuevo acuerdo.

Los resultados de la política fiscal fueron un factor clave para el desempeño macroeconómico. Gracias a la aplicación de la ley de equidad fiscal y a las mejoras de la eficiencia administrativa, los ingresos totales del gobierno

central superaron el monto previsto, lo que contribuyó, junto con las mayores donaciones, al financiamiento del aumento de los gastos (equivalente al 1,6% del PIB), ocasionado por las demandas de los trabajadores en los sectores de la salud y la educación, el mayor gasto de capital, la organización de las elecciones, el fortalecimiento de la seguridad ciudadana y el subsidio del transporte urbano colectivo en Managua. En este contexto, el déficit después de donaciones (1,6% del PIB) experimentó una leve reducción. Cabe señalar que, al igual que en 2005, la incertidumbre sobre el proceso electoral dificultó el uso del financiamiento interno, dada la baja demanda de títulos públicos.

En el ámbito de la política monetaria, los objetivos principales fueron la acumulación de reservas internacionales, el fortalecimiento de la estabilidad interna y del régimen cambiario, y el mejoramiento de algunos indicadores de vulnerabilidad, como la cobertura de la base monetaria y de las importaciones. En junio, con el fin de afianzar el cumplimiento de sus objetivos en un año electoral, y como medida de precaución, el banco central decidió subir la tasa de encaje legal del 16,25% al 19,25%, por una parte, para atenuar el efecto de la entrada en circulación de unos 100 millones de dólares, a causa de la redención o el pago de bonos de indemnización, letras y otros documentos de valor gubernamentales y, por otra, para contener la expansión del crédito y proteger las reservas internacionales, un factor clave para mantener la confianza en el régimen cambiario.

La expansión de las exportaciones y la disponibilidad de recursos financieros externos permitieron incrementar

las reservas internacionales sin contraer el nivel de liquidez. Ello se tradujo en la profundización del sistema financiero a través de la mayor participación de los depósitos y el crédito en la actividad económica. A su vez, las tasas de interés se elevaron de acuerdo con el incremento de las tasas internacionales. La estructura de la cartera de crédito revela el dinamismo del crédito para consumo, especialmente a través de tarjetas de crédito, vivienda y comercio.

En 2006, el banco central mantuvo la política cambiaria de minidevaluaciones diarias de acuerdo con una tasa de devaluación anual preanunciada (5%) como ancla de las expectativas inflacionarias. En cuanto a las reformas estructurales, se aprobaron enmiendas al Código Tributario.

En 2006, el crecimiento real de la producción se desaceleró, puesto que se redujo del 4,0% al 3,7%. Esta desaceleración obedeció principalmente al efecto de la incertidumbre política antes señalada sobre las decisiones de inversión y consumo en el sector privado y a los elevados precios internacionales del petróleo, que afectaron la estructura de los costos de producción, originaron interrupciones en el suministro de energía eléctrica, elevaron los precios internos y redujeron el ingreso disponible. En cambio, el fuerte crecimiento de la economía mundial, en particular la de Estados Unidos y los países que integran el Mercado Común Centroamericano (MCCA), imprimió dinamismo a la demanda externa de bienes y servicios del país, lo que, junto con la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, contribuyó al marcado aumento de las exportaciones. A ello se sumaron el alza de los salarios, el auge crediticio registrado en la economía, el significativo crecimiento de las remesas familiares y el buen desempeño del sector turístico.

En 2006 se estima que la inflación fue de un 9,1%, cifra que representa un leve descenso en relación con el año anterior. El nivel aún elevado obedece a la evolución de los precios internacionales del petróleo, que ejerció una presión directa sobre los precios internos de los combustibles, la energía eléctrica y el transporte.

En el sector externo, el déficit en la cuenta corriente pasó del 16,3% en 2005 al 14,2% en 2006, debido al considerable incremento de las transferencias corrientes (un 15,2% del PIB), sobre todo de remesas familiares. Se

Cuadro 1
NICARAGUA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	2004	2005	2006 ^a
Tasas de variación anual			
Producto interno bruto	5,1	4,0	3,7
Precios al consumidor	8,9	9,6	9,1 ^b
Salario medio real	-2,2	0,2	1,8 ^c
Dinero (M1)	24,2	24,5	20,7 ^d
Tipo de cambio real efectivo ^e	1,9	-0,5	-0,3 ^d
Relación de precios del intercambio	-1,9	-1,4	-1,9
Porcentaje promedio anual			
Tasa de desempleo urbano	9,3	7,0	...
Resultado global			
del gobierno central/PIB	-2,2	-1,8	-1,6
Tasa de interés pasiva nominal	4,7	4,0	4,8 ^f
Tasa de interés activa nominal	13,5	12,1	11,5 ^f
Millones de dólares			
Exportaciones de bienes y servicios	1 651	1 861	2 273
Importaciones de bienes y servicios	2 827	3 292	3 738
Saldo en cuenta corriente	-696	-800	-764
Cuentas de capital y financiera	594	794	823
Balanza global	-102	-6	59

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares.

^b Variación en 12 meses hasta noviembre de 2006.

^c Estimación basada en datos de enero a septiembre.

^d Variación del promedio de enero a octubre de 2006 respecto del mismo período del año anterior.

^e Una tasa negativa significa una apreciación real.

^f Datos anualizados, promedio de enero a octubre.

espera que el déficit de la balanza comercial (27,1% del PIB) aumente ligeramente y que el déficit de la cuenta de renta se mantenga prácticamente constante. Los mayores ingresos netos de capitales permitieron financiar el déficit en cuenta corriente y consolidar las reservas internacionales netas. La inversión extranjera directa (IED) ascendió a 290 millones de dólares (5,4% del PIB), el nivel más alto desde 1999. Estos recursos se concentraron principalmente en las zonas francas y en el sector turismo.

Las exportaciones de bienes crecieron un 24% y las importaciones un 14,7%. El aumento de las exportaciones se debió tanto al buen ciclo agrícola como a la mejora de los precios internacionales de algunos de los principales productos tradicionales de exportación, como el oro, el azúcar, el café y la carne. A ello se sumó el dinamismo de las exportaciones netas de las zonas francas, especialmente de la maquila textil. Por su parte, la expansión de las importaciones obedeció al aumento significativo de la factura petrolera y a las mayores compras externas de bienes de consumo.